

24. La Vida de la Palabra

E. J. Waggoner

La vida de la palabra es la vida de Dios, porque es inspirada por Dios, y el aliento de Dios es vida. Su vida y poder son atestiguados así: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.» (Hebreos 4:12, Versión Revisada). El Salvador también dijo de las palabras de Dios: «El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.» (Juan 6:63, RVR1960). Veamos qué le da a la palabra su vida.

El capítulo 30 de Deuteronomio sigue al relato de las maldiciones por la desobediencia a la ley y las bendiciones por la obediencia. En él se amonesta de nuevo al pueblo a guardar la ley, y se les dice lo que el Señor hará por ellos, incluso después de haber sido desobedientes, si se arrepienten. Entonces Moisés continúa: «Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.» (Deuteronomio 30:11-14, RVR1960).

Ahora compare cuidadosamente con este pasaje las palabras del apóstol Pablo en Romanos 10:6-10: «Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.» (Romanos 10:6-10, RVR1960).

El lector atento verá fácilmente que este último pasaje es una cita del anterior, con añadiduras entre paréntesis. Estas añadiduras son comentarios hechos por el Espíritu Santo. Nos dicen precisamente lo que Moisés quiso decir con la palabra «mandamiento». O, más

bien, dado que el Espíritu Santo mismo dictó el lenguaje en cada caso, en el último pasaje ha clarificado lo que quiso decir en el primer caso. Nótese que traer el mandamiento del cielo se muestra como lo mismo que traer a Cristo de arriba, y que traer el mandamiento del abismo es lo mismo que levantar a Cristo de entre los muertos.

¿Qué se muestra con esto? Nada más ni menos que el mandamiento, la ley, o la palabra entera del Señor, es idéntica a Cristo. No se malentienda. No se quiere decir que Cristo no sea más que las letras, palabras y frases que leemos en la Biblia. Lejos de ello. El hecho es que quienquiera que lea la Biblia, y no encuentre más que meras palabras, como las que podría encontrar en cualquier otro libro, no encuentra la verdadera palabra en absoluto. Lo que se quiere decir es que la verdadera palabra no es letra muerta, sino que es idéntica a Cristo. Quienquiera que encuentra la palabra de verdad, encuentra a Cristo, y el que no encuentra a Cristo en la palabra, no ha encontrado la palabra de Dios.

Esto también se muestra en el mismo capítulo en el que encontramos la declaración hecha por Cristo de que las palabras que él habló eran Espíritu y vida. En el versículo 35 de ese capítulo, leemos: «Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.» (Juan 6:35, RVR1960). De nuevo, en el versículo cincuenta y uno: «Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.» (Juan 6:51, RVR1960). Y de nuevo: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.» (Juan 6:54, RVR1960). Luego, en el versículo 63, añadió: «El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.» (Juan 6:63, RVR1960). Aquí encontramos la declaración más clara de que la palabra de Dios, recibida con fe, transmite a Cristo realmente al alma del hombre.

En la declaración: «*la carne para nada aprovecha*», iel «*sacrificio de la misa*» romanista queda eficazmente socavado! Supongamos que fuera realmente posible que el sacerdote realizara la proeza de convertir el pan del sacramento en el cuerpo de Cristo; eso no equivaldría a nada. Si Cristo mismo hubiera dividido la carne real de Su cuerpo, mientras estuvo en esta tierra, en porciones grandes o pequeñas, y hubiera dado un trozo a cada hombre en el mundo, y cada hombre hubiera comido su trozo, eso no habría afectado el carácter de un solo hombre en el mundo. Cristo mismo dijo que «*la carne para nada*

aprovecha». La única manera en que cualquier hombre en el mundo puede comer la carne de Cristo es creer Su palabra con todo Su corazón. De esa manera recibirá a Cristo de verdad, y así es como «*con el corazón se cree para justicia*», porque Cristo es justicia. Y de esta, la única manera, cualquier hombre en el mundo puede comer la carne de Cristo, sin los servicios de un sacerdote u obispo.

Esta es una presentación escasa del tema, pero ¿quién puede hacerle justicia? Nadie puede hacer más que tomar las declaraciones simples de las Escrituras y meditar en ellas hasta que la fuerza del hecho comience a amanecer en su mente. El hecho de que Cristo está en la palabra real, que la vida de la palabra es la vida de Cristo, es uno de los más estupendos. Es el misterio del Evangelio. Cuando lo recibamos como un hecho, y lo apropiemos, entonces conoceremos por nosotros mismos el significado de las palabras de que el hombre vivirá por cada palabra que sale de la boca de Dios.

PT, 22 de septiembre de 1892